

Sermón **Texto: 1 Corintios 3:1-9**

Otras lecciones: Deuteronomio 30:15-20; Salmo 119:1-8; Mateo 5:21-37

Regresando al inicio

La Epifanía está terminando, y el viaje cuaresmal a la cruz pronto comenzará. Debido a que cada año, recordamos estos eventos, podemos sentir que ya conocemos esta historia. Sin embargo, si pensamos que lo sabemos, no lo sabemos como deberíamos. Cuando se trata de la Palabra de Dios, podemos ser tan arrogantes y tan olvidadizos.

Hay más en la Ley de Dios de lo que vemos por primera vez, y diariamente olvidamos cuánto exige. Del mismo modo, olvidamos la profundidad del Evangelio, y tontamente pensamos que sabemos todo lo que hay que saber acerca de Cristo y su cruz.

Veamos la situación de la iglesia de Corinto, la cual no difiere mucho de algunas iglesias a nuestro alrededor.

Los corintios tenían muchos problemas. Discutieron cuál de sus pastores era el más grande: "¡Sigo a Pablo! ¡Sigo a Apolos!" Argumentaron qué los dones espirituales eran los mejores: "¡Hablo en lenguas!" "¡Profetizo!" Uno de ellos había demandado a su compañero miembro de la iglesia, lo que causó una vergüenza pública. Algunos tenían un estilo de vida, sexualmente inmorales, y nadie los corrigió. Tenían divisiones entre hombres y mujeres, y luchaban por los roles de las mujeres en la iglesia.

Tenían divisiones entre ricos y pobres, lo que llevó a un abuso en la Cena del Señor. ¡Algunos incluso negaron la resurrección!

¡Y pensaste que tu congregación tenía problemas!

Los corintios se jactaban de ser maduros en la fe, pero Pablo dice: "No. Todavía son bebés. Todavía eres carnal. Todavía estás pensando como el mundo".

¿Se refleja esta condición o modo de vida hoy día?, sí!, algunos tienen y viven una vida sexual inmoral, y nadie los corrige, hay divisiones entre hombres y mujeres (esposo y esposa) si las hay, y nadie los escucha. Hay divisiones entre ricos y pobres, sí!. Y lamentablemente esto no es solo en el mundo, sino que dentro de los miembros de algunas congregaciones.

3.

Entonces, si tu fueras San Pablo, ¿por dónde empezarías? ¿Cómo limpiar este desastre? Bueno, en los dos primeros capítulos del libro, que conducen a nuestro texto, Pablo ha señalado a los corintios de vuelta al "Inicio", de vuelta al mensaje de la cruz. Él dice: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Corintios 2:2).

Los corintios habían tratado de pasar por sobreentendiendo este mensaje. Pensaron que eran maduros, y eso del crucificado y la cruz eran cosas de bebés.

"Oh, no otro sermón sobre la cruz. Siempre lo mismo". -se decían ellos mismos.

Ellos, pensaban que los sermones de Pablo sonaban tan básicos, deseaban pasar a cuestiones más maduras". Pero fue precisamente porque habían pasado por alto la cruz tuvieron todos estos errores.

Y así ha sucedido en nuestros días y seguirá sucediendo, vemos las mismas acciones, y cuando alguien actúa, esto es cuando, se va a lo básico, le llegan a acusar de locura, incompetente, y todo esto para que puedan continuar con la vida alejada de Cristo.

Hermanos y hermanas, la cruz no es cristianismo básico, ni la cruz es cristianismo avanzado. La cruz es todo de principio a fin. La cruz es la clave de todo, arrojando luz sobre todos los asuntos de fe y religión. La cruz es obviamente nuestra fe.

Creemos que Cristo murió por nosotros, y quien cree en él como su salvador tiene vida eterna. Pero la cruz es también nuestra vida temporal, porque buscamos vivir nuestras vidas siguiéndolo. ¡Buscamos imitar al Crucificado!

Si sigues la historia de Pablo a lo largo de esta carta, él aborda los problemas haciendo dos preguntas básicas:

¿Qué decisión traería gloria a Cristo? ¿Y cómo podemos imitar a Cristo crucificado unos con otros?

Entonces, por ejemplo, considera el tema de las demandas. ¿Deberías demandar a tu hijo cristiano? Bueno, apliquemos las preguntas de Pablo.

Primero, ¿traería gloria a Cristo demandar a tu hermano? ¿Causaría esto que el nombre de Cristo fuera alabado o burlado?

Esa es la primera pregunta.

Segundo, ¿sería cristiano demandar a nuestro hermano? ¿Sería útil y edificaría la congregación en amor?

Cuando haces las preguntas correctas, la decisión se vuelve bastante clara. Si haces las preguntas del mundo, como:

"¿Qué hay para mí? ¿Qué me haría feliz? ¿Qué me está diciendo mi corazón?"

Llegarás a una conclusión, la sabiduría del mundo. Pero si permaneces bajo la luz de la cruz, mirando no a tu propio interés, sino a la gloria de Dios y al beneficio del prójimo, ¡llegarás a una conclusión completamente diferente!

2.

Entonces, ¿en qué consiste el pensamiento de Cristo? Bueno, es pensar como Cristo piensa.

Permítanme leer cómo lo describe Pablo en Filipenses:

³Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; ⁴no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. ⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

(Flp. 2:3-9)

¿Quieres ser grande? Entonces, ¡sé como Jesús y conviértete en nada!

¿Quieres ser el primero? Entonces sirve a Dios y al prójimo, y ponte en último lugar. Niégate a ti mismo, toma una cruz y sigue a Jesús. Así piensa Cristo crucificado.

¿Te has dado cuenta de que Jesús ni una sola vez miró por sus propios intereses?

¿Te has dado cuenta de que Jesús sólo utilizó sus poderes milagrosos para los demás?

Cuando tuvo hambre, no convirtió las piedras en pan. Se encomendó a Dios. Pero cuando otros tenían hambre, alimentó a los cinco mil y de nuevo a los cuatro mil. Del mismo modo, cuando otros estaban enfermos, sufriendo o muriendo, les curó.

Pero cuando estaba muriendo, se quedó en la cruz y no hizo nada por sí mismo. Más bien, se encomendó al Padre, y perseveró por amor a ti. Si quieres ser maduro, ten esta mente-la mente de Cristo.

Esto parece tan básico para nuestros arrogantes corazones. Pensamos: "Ya he oído todo eso antes". ¿Ah, sí? Entonces, ¿por qué no te comportas así? ¿Sabes que no debes ser egoísta? Entonces, ¿por qué no has

dejado de serlo? Pensamos que sólo porque nuestros oídos lo han escuchado ya dominamos la enseñanza y estamos listos para seguir adelante.

Pero Santiago recuerda a sus oyentes: “sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.”(St 1,22).

Santiago dice esto para aplastar su orgullo. Pablo está aplastando el orgullo de los corintios en nuestro texto, y espero que este sermón aplaste tu orgullo (y el mío también). Si somos oidores de la Palabra pero no hacedores, claramente somos de poca fe, ¡solamente bebés en el mejor de los casos!

Señor, creemos, pero ayuda a nuestra incredulidad.

Y tengo buenas noticias: ¡lo hará! ¡Él ayudará a tu incredulidad!

Dios es tan paciente con nosotros, dispuesto a enseñar y volver a enseñar el glorioso Evangelio.

1.

Como humanos, nos gusta la idea del progreso, de avanzar hacia cosas más grandes y mejores. Sin embargo, generación tras generación, ¡Dios es paciente! Por eso, una y otra vez, Dios enseña a todos el mismo mensaje: "Todos sois pobres y miserables pecadores, pero yo os he reconciliado conmigo por la sangre de mi Hijo". Sí, amigos, tenéis paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Y ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Y este es siempre el mensaje que necesitamos cuando nuestro ego se inflan demasiado.

En primer lugar, necesitamos que la Ley nos aplaste, especialmente nuestro orgullo, y luego necesitamos que el Evangelio nos edifique de nuevo. Necesitamos que la Ley nos abra como el bisturí de un cirujano que extirpa el cáncer, y luego necesitamos que el Evangelio cierre nuestras heridas y nos cure.

Necesitamos que la Ley ponde todas las ramas que no dan fruto, y luego necesitamos que el Evangelio nos dé un nuevo crecimiento que produzca el buen fruto por el poder de Dios. El mensaje puede parecer básico, pero en este mensaje básico, encontramos poder. Como dice Pablo: “no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”(Romanos 1:16). Puede parecer básico, pero amigo, ni siquiera hemos empezado a comprender las implicaciones.

Por eso, Pablo ora para que “seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” (Ef 3,18-19).

Por eso, amigos, les invito a aprenderlo una vez más: a sentarse a los pies de Jesús, como la humilde María. Os invito a escuchar de nuevo el mensaje. En el siguiente servicio, iniciaremos el camino cuaresmal hacia la cruz. No des por sentado que ya conoces estas narraciones, escúchalas con oídos nuevos. Porque en la cruz se revelan todas las cosas. Ante todo, nuestra fe. Pero también nuestro estilo de vida. Hay tanto que aprender, y aún somos niños. Hemos sido insensatos, pero Dios está dispuesto a enseñarnos de nuevo.

Piensa en esto: ¿Cuántas veces has tenido que enseñar algo a tus hijos o amigos para que por fin lo aprendieran? ¿Cuántas veces ha tenido que repetírselos? Del mismo modo, Dios debe repetir constantemente para que aprendamos, pero, sorprendentemente, no le importa porque es muy paciente. No le importa repetir, con tal de que el mensaje acabe incrustado en nosotros. Porque quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Por eso, oremos siempre.

Ora para que te enseñe de nuevo las buenas nuevas: que somos salvos sólo por la gracia, sólo por la fe, sólo en la obra de Cristo crucificado. Ora para que te dé amor por ese mensaje, y ora para que te conceda el Espíritu Santo para actuar como corresponde. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá la puerta. Que el Padre nunca se canse de enseñarnos acerca de su amado Hijo.

Sólo a Dios sea toda la gloria y la honra. Amén.